



El comisario

BOLETIN DIARIO DE LA DELEGACION DE MADRID DEL COMISARIADO DE GUERRA

QUIEN SE ADAPTA A NUESTRA LUCHA LIBERADORA, COMO EL ENFERMO QUE SE RESIGNA A TOMAR UNA POCIMA, ES UN ENTE PELIGROSO PARA TODOS. AFIRMACION EN LA LUCHA, CONVENIMIENTO INTIMO: HE AQUI LOS TRIUNFADORES.

Año I

Madrid, 10 de diciembre de 1936

Núm. 5

La cantera inagotable de hombres de la República debe ser instruída y educada para las contingencias del porvenir

Nada han podido los ataques de la internacional fascista contra Madrid

Estructurado definitivamente el Ejército regular del pueblo, nada podrán contra él los meercnarios extranjeros

EL EJERCITO REGULAR

Aun cuando la decisión de la guerra sea un hecho en breve plazo, aunque las masas populares en armas inclinen la balanza bélica del lado de la democracia en un plazo corto, la lucha continuará desarrollándose algún tiempo más hasta la liquidación total, hasta que no quede un solo reducto en poder de los fascistas extranjeros. Por otra parte, es necesario prevenirse ante la contingencia de una extensión geográfica mundial de la guerra civil española, geográficamente, porque políticamente ya lo es. Tanto en uno como en otro caso es preciso que el Ejército de la República posea unas reservas formadas política y militarmente. Hoy mismo se echa de ver la necesidad de grandes contingentes de soldados en perfecta formación militar. Es indudable que en este aspecto hemos ganado considerablemente. El mes de lucha ingente que llevamos en las puertas de Madrid nos ha dado resueltos muchos problemas de instrucción, de adiestramiento. La moral en el combate, la disciplina, la obediencia al mando y las experiencias individuales y colectivas aumentaron en este mes de combates magníficos en proporciones gigantescas. Pero esto, con ser mucho, no es todo lo que se puede avanzar en este orden. Aun tenemos delante de nosotros camino que recorrer.

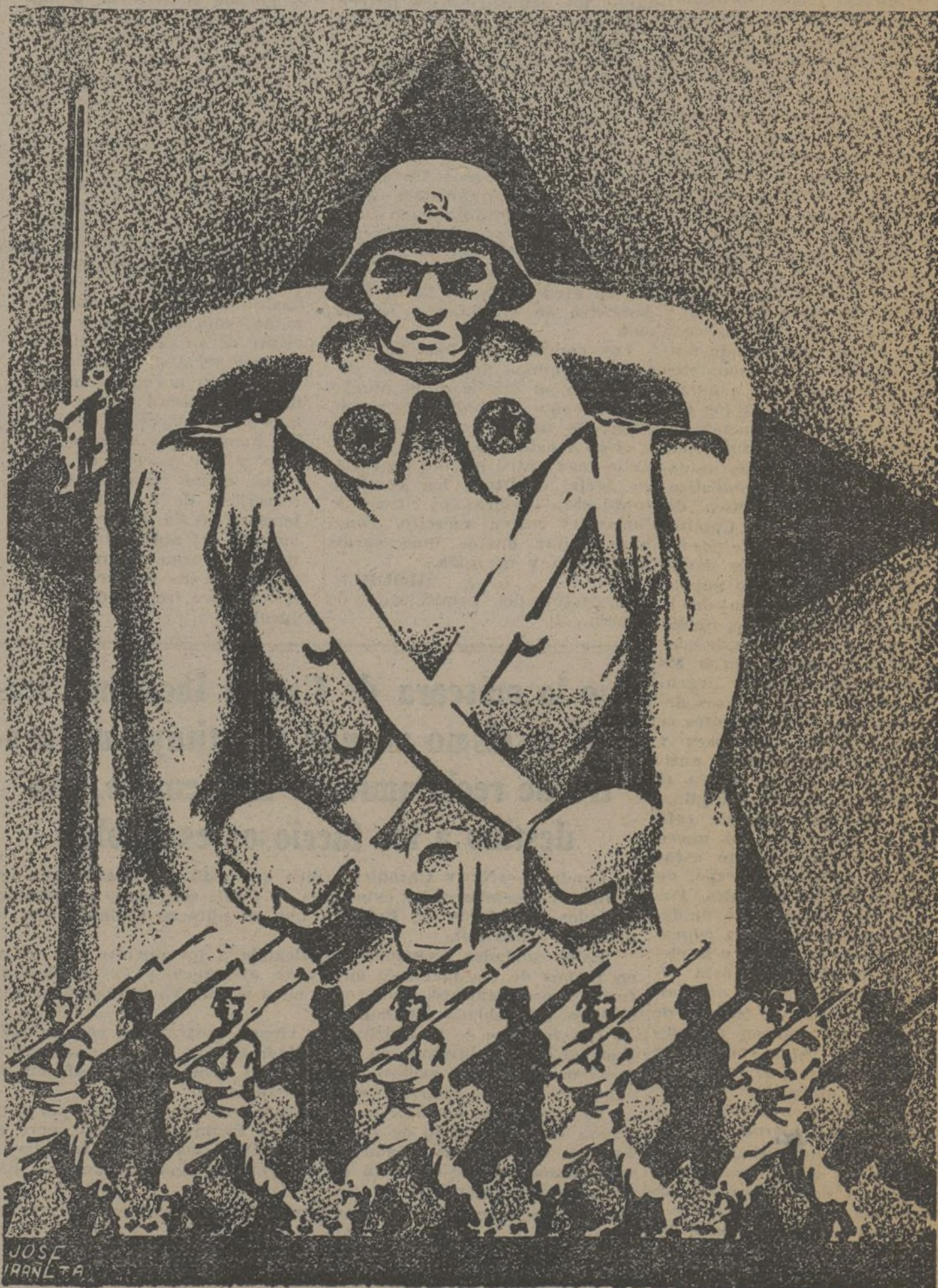
Las perspectivas de duración de la campaña bélica, las complicaciones que de ella se pueden derivar internacionalmente, exigen de nosotros un cúmulo de contingentes de hombres en perfecta formación y adiestramiento, que hoy mismo exige la iniciación de la obra.

Las fuerzas ya en combate, adscritas en estos momentos a las diversas unidades militares, están siendo educadas y preparadas teórica y prácticamente. Sólo resta intensificar esta preparación, aumentar el ritmo educacional. Los comisarios políticos son los responsables de esta tarea emuladora. Ellos son los encargados de la dirección politicomilitar de nuestros soldados. Ellos quienes tienen que estudiar los medios de intensificar estas tareas inmediatas. EL COMISARIO les da diariamente las normas, los caminos para emprender y seguir la marcha ascendente en la enseñanza y orientación miliciana.

Pero lo que sale en parte del marco de acción de los comisarios políticos y de las necesidades inmediatas diarias de la guerra es la enseñanza y preparación militar de los hombres que están fuera del Ejército. La juventud es el sector más importante de los individuos que empuñan una herramienta y no un fusil. A esta juventud, a este sector popular, es al que hay que prestarle toda la atención que se merece para poderle utilizar en momento oportuno en las acciones guerreras.

Fuera de las medidas que debe tomar el Gobierno en este orden de cosas, nosotros nos dirigimos a los comisarios políticos para indicarles cómo pueden ellos colaborar también en la obra señalada. Los pueblos, las ciudades por las que pasan o descansan nuestras unidades, son el lugar adecuado para desarrollar esta labor educativa. En ellos nuestros comisarios deberán emplear su capacidad propagandista y orientadora. Aquí es donde pueden ellos formar grupos y responsables que continúen su labor cuando se vean precisados a abandonar el lugar de su trabajo por las incidencias de la guerra civil.

Cumpliendo esta acción tan necesaria pronto podremos experimentar su eficacia por los frutos que rendirá.



A propósito de los Comités de unidades

En varias unidades de los sectores del frente del Centro todavía existen Comités de unidades. Existen al lado de los comisarios y delegados políticos de batallones y compañías. Sobre las tareas de los comisarios y delegados, por un lado, y las de los Comités por otro, existe una gran confusión. Es preciso aclarar esta cuestión.

Los Comités de unidades jugaron un papel importantísimo en la creación del nuevo Ejército popular. Gracias a estos Comités, las Milicias populares empezaron a transformarse en más o menos unidades organizadas. Gracias a ellos, al trabajo realizado en pro de la disciplina, de la obediencia a los mandos militares, se pudo conseguir en cierta parte elevar la disciplina y la autoridad de los mandos. El nuevo Ejército popular, nacido en las gloriosas jornadas de julio, se estaba formando, y sigue formándose, en el fuego de la guerra civil. En la formación de este Ejército, en la organización de los distintos servicios —intendencia, transporte, sanidad, etcétera—, los Comités de unidades también jugaron un papel muy grande. Pero, paralelamente con el desarrollo de la guerra, empezaron a notarse ciertas debilidades de los Comités de unidades.

La guerra, debido a la intervención germanoitaliana, entró en una nueva fase. La República democrática tiene que defenderse y luchar para combatir, no solamente a los generales fascistas españoles, sino a los intervencionistas alemanes, italianos, portugueses. El resultado de esta intervención y de algunas otras cosas consistió en el cambio provisional del desarrollo de la guerra —desarrollo desfavorable para el pueblo—. Esto planteó ante la República y su Gobierno la tarea de crear y forjar un Ejército regular, con disciplina férrea, con mando único, etc., etc. En estos momentos precisamente empezaron a notarse los lados negativos de los Comités de unidades. En muchos casos los Comités se transformaban en segundo mando de sus unidades, y, por lo tanto, obstaculizaban la realización práctica del mando único. Siendo los Comités elegidos democráticamente por los milicianos, ellos pecan de demasiado democratismo y no pueden conseguir la introducción de la disciplina de hierro en las unidades.

Mientras que la tarea de conseguir tal disciplina es una de las tareas más importantes y urgentes. No quiero aludir a casos determinados, cuando los Comités se transformaban en expresores y reproductores de tendencias anti-autoritarias; es decir, contra el mando único, contra la disciplina, etcétera, obstaculizando de esta manera la formación del nuevo Ejército. Afortunadamente estos casos no tomaron cuerpo en gran parte de las unidades. Por otro lado, los Comités de unidades, preocupándose con la educación política de la fuerza y la elevación de la moral de ésta seguían cumpliendo una misión importante; pero en este trabajo de los Comités se notaron grandes debilidades. En estas condiciones se planteó la tarea de formar el Cuerpo de Comisarios políticos —iniciativa muy oportunamente recogida por el Gobierno.

Los partidos políticos, las juventudes y los sindicatos obreros designaron a centenares de sus mejores militantes, lanzándolos a los distintos frentes. No cabe duda alguna que uno de los factores que determinaron el cambio de la moral de nuestra tropa han

sido los comisarios políticos. Los comisarios están prestando al mando militar una ayuda enorme e incalculable en la organización y solución de los problemas de suministro de la fuerza, del reforzamiento de la disciplina y de la autoridad del mando militar. Los comisarios, con su trabajo político, cultural y educativo están contribuyendo enormemente a la creación de un verdadero ejército popular, con disciplina de hierro y firmeza de acero.

Los comisarios políticos, con su heroísmo, con su ímpetu y abnegación, contribuyen a la penetración profunda de todas las fuerzas armadas de la República democrática con la moral del ataque, de la ofensiva; con la moral de la ofensiva impenetrable, la que barrerá el suelo de nuestra patria de todas las bandas fascistas e intervencionistas.

De modo que los comisarios políticos, siendo «nombrados» por el comisariado de guerra entre «los mejores» militantes de las organizaciones del Frente Popular, no pecan de las debilidades que caracterizaban y caracterizan —en los sitios donde existen— a los comités de unidades. Sin embargo, los lados positivos de los comités, los comisarios los poseen y desarrollan en mayor cantidad y mejor calidad.

Así, pues, llegamos a la conclusión que una vez «constituido» el cuerpo de comisarios políticos, los comités de unidades pierden su derecho de existencia y tienen que desaparecer. Para la resolución de unas mismas tareas no hacen falta dos organismos —basta uno—. Y este organismo tiene que ser el de los comisarios políticos —aprobado por el Gobierno—, el mismo que surgió en la guerra civil en la U. R. S. S. y demostró su vitalidad y necesidad.

Los comités que todavía existen en algunas unidades, no demuestran su vitalidad, ni mucho menos, sino la «dificultad» de pasar de una forma de trabajo a otra. A esta dificultad hace falta lo más antes posible vencerla, es decir, destituir los comités, tanto para acelerar los ritmos de forjar el nuevo ejército, como para evitar gastos innecesarios de fuerzas y energías.

MIGUEL

Inspector del comisariado de guerra.



NO MILICIANOS, SINO SOLDADOS

Mientras el Ejército Popular, en los primeros momentos de la lucha, carecía como es lógico de una cohesión y una unidad de mando, era natural e inevitable la iniciativa particular y la carencia de una línea a seguir por todas las unidades combatientes.

Subsanadas en el transcurso de la lucha gran parte de estas dificultades de organización, propias de un Ejército que nubo de improvisarse, no es posible ya caer en los errores que pueden derivarse de la falta de unidad y cohesión en la lucha y de las iniciativas particulares, por atinadas y bienintencionadas que sean.

Se ha dicho muchas veces, y es preciso repetirlo ahora, que sin disciplina y unidad no es posible la victoria, y muchos menos cuando se tiene enfrente un enemigo que posee las dos cosas.

El combatiente actual de nuestras filas no puede ser ya aquel miliciano de los primeros tiempos, valeroso y de buena fe, pero desorientado y no siempre bien dirigido.

El combatiente de hoy es un soldado, no en el sentido que se le da al militar en los Ejércitos burgueses, un objeto sin voluntad propia y hasta sin personalidad humana, sino un hombre consciente de su deber, que acepta una serie de obligaciones ineludibles porque comprende la necesidad de las mismas para vencer al enemigo. Un hombre que obedece gustoso y que acepta la disciplina como una necesidad imperiosa de la guerra. Un hombre, en fin, que es el polo opuesto del autómatas sin voluntad, porque se impone a sí mismo sus deberes y porque lo hace impulsado por un ideal.

Las causas que facilitan la provocación

Mal funcionamiento de los enlaces.—La provocación se da fácilmente cuenta de que, cuando los enlaces funcionan mal (frecuentemente ella contribuye a este mal funcionamiento infiltrando a sus hombres en este servicio), puede permitirse toda clase de audacias para hacer llegar a una avanzadilla aislada una orden de retirada precipitada:

«El enemigo nos es á cercando sobre el flanco derecho; nos ha envuelto el ala izquierda a dos o tres kilómetros de aquí.»

Este engaño es tanto más fácil que surta su efecto a causa de nuestra actual insuficiencia de mandos, y, más frecuentemente,

por la insuficiencia de preparación de los mandos m. s.

Los relevos tardíos.—Cuando las gentes están fatigadas, después de una lucha, después de una marcha o de un agbiador servicio nocturno, es preciso, salvo casos verdaderamente excepcionales, ORGANIZAR, A UNQUE SEA PARCIALMENTE, EL RELEVO.

De otro modo, la viora de la provocación levanta una vez más la cabeza para morir y envenerar lo que es la ca ne y la sangre de las unidades militares: LA DISCIPLINA.

Es preciso que el comisario político, cuando el relevo no sea posible realizarlo totalmente, hable a los milicianos más resistentes físicamente y les persuada de que dejen marchar a los que verdadera y visiblemente no pueden aguantar más.

El comisario político debe llamar siempre a VOLUNTARIOS para toda tarea que suponga un esfuerzo mayor, un espíritu de sacrificio, un sentido agudo de la responsabilidad y una profunda convicción de los fines de nuestra lucha.

Este llamamiento a los voluntarios le permitirá establecer una selección, sobre la base de la cual podría poner a la disposición de los mandos elementos de toda confianza y de toda solvencia. ESTOS ELEMENTOS SERAN LA PRIMERA MATERIA DE DONDE SURGIRAN LOS CUADROS.

Así, y solamente así, habremos dado el paso decisivo para destruir, o al menos neutralizar, la acción del enemigo infiltrado en nuestras filas.

El papel del comisario político, cuya importancia ha sido reconocida demasiado tarde, tiene a su disposición todos los elementos para transformarse en el verdadero explorador de las unidades. Pero no debe nunca olvidar que la eficacia de su trabajo dependerá de su olfato para saber escoger sus colaboradores.

En cada situación concreta les enseñará a aislar a los elementos dudosos; a aconsejar de una manera disciplinada, «pero firme», a los mandos que se interesen a tiempo por todos los problemas de las unidades; a provocar la iniciativa y la colaboración de todos los milicianos para mejorar todos los servicios, para distribuirlos racionalmente; a tomar también a tiempo las medidas cuyo retraso agava siempre las consecuencias. (Vale más retirar a tiempo una sección dudosa que verse obligado a retirar un batallón o toda una columna en desbandada.)

El comisario político de guerra no debe limitarse a señalar las insuficiencias, los defectos; debe movilizar a sus elementos, a sus colaboradores, para atacar estas insuficiencias y estos defectos. En una palabra: debe ser EL ORGANIZADOR DE LA LUCHA CONTRA LA DESORGANIZACION.

Podrá comprobar, como nosotros, sobre la base de nuestras experiencias, que en la medida en que haya conseguido reducir las insuficiencias, que constituyen la base de trabajo de la provocación, la acción de ésta se habrá, a su vez, reducido o disminuido. Y entonces podrá, con la mayor eficacia, profundizar su tarea de educador y de animador de esta masa de combatientes, de la que tendrá que surgir el potente e invencible ejército de nuestro pueblo.



El buen empleo del tiempo

El comisario político no debe de ninguna forma descuidar la organización de la lucha contra uno de los más temibles enemigos de las unidades: la ociosidad, la pérdida del tiempo en la vanguardia como en la retaguardia, en el campamento de reposo como en los cuarteles.

Nuestra experiencia concreta en los diferentes sectores del frente nos ha permitido comprobar que esta pérdida de tiempo destruye una gran parte del sentido de la responsabilidad, un olvido del deber y, sobre todo, la negligencia más completa de las necesidades permanentes de la guerra, como es el sostenimiento de la resistencia física y moral del combatiente.

La jornada es larga y las horas vacías cuando no se sabe qué hacer, cuando no se piensa en todo aquello que pudiera ser realizado. Táctica militar elemental, instrucción práctica, deporte, entrenamiento... He aquí una serie de actividades que se descuidan y que deberían constituir el impulso decisivo para la formación del combatiente, de este combatiente que no debe olvidar la condición esencial de la victoria: la justa estimación de la fuerza del enemigo.

Aprovechar cada instante para fortalecerse, para hacerse digno de la pesada tarea de reducir al enemigo, a un enemigo que amenaza constantemente al pueblo con la esclavitud medieval. Estudiar, trabajar, ejercitarse en el manejo de las armas, descansar inteligentemente, alternando el ejercicio físico con la educación cultural, multiplicando, en una palabra, su eficacia como hombre y como soldado.

Bajo la máscara de Centro Iberoamericano el fascismo alemán constituye un centro de reclutamiento mercenario, con destino a los facciosos españoles

Londres.—«News Chronicle» dice que está confirmado que los alemanes desembarcados estos días en Cádiz son, como se suponía, soldados auténticos del Reich, y que su número asciende, por lo menos, a cinco mil.

Estos soldados alemanes han llegado a los puertos que están en manos de los facciosos en barcos alemanes, y no en plan de turistas precisamente, pues todos ellos venían ya uniformados con el traje del soldado español.

Los reclutas de la Reichwerhr vienen contratados con un plus especial que han firmado en un titulado Centro Iberoamericano que funciona en Berlín exclusivamente para disimular una oficina de enganche para la guerra fascista española.

El acuerdo de no intervención está nuevamente violado por Alemania con este envío de fuerzas a la Península Ibérica; pero el Foreign Office, consternado con la actitud del rey de Inglaterra, seguramente no se enterará de esta intervención alemana en España como beligerante.

Una trinchera no es una tumba, sino una defensa.

Contra el armamento moderno la defensa moderna.

Los trabajos periodísticos de los comisarios deben ser, ante todo, eficaces

Los comisarios políticos que colaboran en la Prensa deben tener presente la necesidad de que sus trabajos tengan, por encima de cualquier otra, una cualidad: la eficacia. Para ello es conveniente atenerse a unas normas que respondan fielmente a esa necesidad. Deben plantearse temas concretos, aportando posibles soluciones; exponer clara y concisamente las experiencias obtenidas; relatar todos aquellos episodios de la lucha que pueden servir de ejemplo a otros combatientes, y, en general, ceñirse a temas de un interés inmediato a la lucha sostenida para aplastar al fascismo.

No es difícil que la persona que escribe circunstancialmente, sin la tara del profesionalismo, haga cosas espontáneas y directas, que tienen un gran valor de sinceridad y una emoción fuerte y viva. Pero puede ocurrir también que estos escritores accidentales caigan en la divagación farragosa, o que, por falta de una experiencia profesional, aborden temas abstractos y faltos de interés.

Para evitar esto y hacer, en cambio, trabajos interesantes y eficaces, es necesario escribir sobre asuntos definidos y precisos, ciñéndose al tema lo más posible y rehuyendo las divagaciones y los escarceos literarios. Porque los comisarios deben hacer una literatura fuerte y rectilínea, una literatura de guerra, perfectamente a tono con las necesidades del momento. Les aconsejamos, por tanto, adaptarse en lo posible a las normas citadas antes, a fin de que sus trabajos periodísticos ganen en interés y concisión y puedan cumplir ampliamente el objetivo que se proponen: elevar la moral de nuestros bravos combatientes y orientarles en aquellos problemas que, relacionados con la guerra, tienen para ellos el máximo interés.

Camaradas: Los más revolucionarios, los hombres forjados en la fragua del ideal sano y vencidos por el sentimiento de pura humanidad están en su puesto.

Sólo te pido y te exijo que tú mismo te preguntes: ¿Cumpló la misión que se me tiene encomendada?



MANERA DE ACERCARSE DE NOCHE A PEQUEÑA DISTANCIA DEL ENEMIGO

La oscuridad permite acercarse sin peligro a distancias muy pequeñas del enemigo. Por lo tanto, cuando durante el día la Infantería ha estado clavada al suelo, debe desear con impaciencia la llegada de la noche, no para dormirse, sino para reanudar la marcha de aproximación en la oscuridad.

Para preparar una marcha de

Sobre la mala interpretación del mando único

Nuestra experiencia en algunos sectores del frente nos ha dado la ocasión de comprobar que en muchos casos la mala interpretación del mando único ha cortado, neutralizado, la iniciativa local de los mandos.

La consigna del mando único es sagrada; debemos realizarla como una aspiración para la dirección del conjunto de las operaciones, tanto en escala nacional como en los sectores. Pero esto no impide a los mandos que operan sobre el terreno y que se hallan en presencia de una situación concreta y circunstancial el tomar una decisión que es exigida por el terreno y por las circunstancias, sobre todo cuando se trata de una operación de detalles que ofrece todas las garantías de ejecución y de seguridad y realiza ventajas. Cuando no se trata de una aventura que puede comprometer a las demás unidades, la iniciativa local de los mandos no debe inhibirse.

aproximación de noche es necesario: ver de día la dirección que haya de seguirse; observar los detalles (matorrales, embudos, instrumentos de labor, cadáveres) que permitan después seguir la dirección y saber a qué distancia se está (porque de noche se exagera la longitud de los trayectos recorridos); caminar sin ruido, teniendo cuidado sobre todo cuando el viento lleve los sonidos hacia el lado del enemigo; ir agachado, para no formar silueta por encima del suelo, sobre todo cuando se baje una pendiente; no hablar, las indicaciones necesarias se darán al oído; no contestar al fuego de los centinelas alarmados, y si pasan a corta distancia patrullas enemigas evitar todo movimiento.

Alianza nacional y extensión de la ofensiva

Hace un mes que el avance fascista quedó cortado a las puertas de Madrid; hace un mes que el pueblo español afirmó los pies en la defensa de la capital de la España leal. Uno tras otro, todos los intentos de avance hacia las calles de Madrid del fascismo internacional fueron deshechos por nuestros soldados. Hace un mes que el Frente Popular mundial combate en las puertas de Madrid en defensa de la paz y de la libertad universales a través de sus

Cada uno debe estar convencido de que la resistencia tenaz, aun en el caso de estar rodeados, permite frecuentemente restablecer una situación que parecía desesperada.

columnas internacionales. Esto nos prueba que si nosotros sabemos extender nuestros frentes a todos los puntos de España; si las provincias y los sectores de los frentes alejados de Madrid siguen el ejemplo heroico de las fuerzas leales de Talavera y Norte, los ataques que el Estado Mayor italoalemán prepara quedarán desbaratados una vez más, y con mayor rotundidad. Constituir una alianza de las masas españolas con el denominador común de antifascismo; extender esta alianza a todas las masas juveniles del mundo, es crear los fundamentos de la victoria. Las masas populares tienen ante ellas planteado un problema que sólo el entusiasmo popular puede resolver con rapidez y eficacia: invadir el espíritu de los combatientes de una fuerte emulación. El estímulo, la emulación, son dos sentimientos que pueden germinar sólo en las conciencias de los hombres libres o que quieren ser libres; en las ansias liberadoras de los pueblos. Y en este orden, los comisarios políticos constituyen el vehículo para que preparen el terreno donde ha de fructificar esta emulación liberadora. Todos los hechos heroicos, todos los actos pléticos de calor combativo deben ser lanzados a nuestros frentes, para que se desarrolle un deseo ardiente de imitar y superar el calor bélico. Cuando en un Ejército popular sobresalen aquí y allá, en uno u otro punto, sucesos valerosos, no es por esporadismo ni por casualidad, sino que ellos reflejan un estado de ánimo, una psicología latente, que se destapa en salpicaduras de heroísmo. Por eso, nosotros debemos utilizar estas salpicaduras para que se extiendan como el aceite y formen una sola mancha roja que ahogue al fascismo internacional.

Los soldados del pueblo no se quieren mover de las trincheras

Hay órdenes de relevar una compañía. Se acata, aunque con contrariedad. Los soldados del pueblo que luchan aquí no se quieren mover. Sin embargo, es necesario acatar las órdenes.

—Antes de marchar quisiéramos que se nos diera la orden de volver a este mismo sitio.

Esto, por supuesto, no es posible. La República se la defiende por igual en todas partes. Pero es significativo. Revela la fuerte moral que anima a los combatientes cuando observan que la condición esencial de la victoria está en la disciplina, en que el mando sepa lo que tiene entre manos y lleve su misión como debe. De aquí, uno de los sitios de más peligro, no quieren marchar los combatientes. En cambio hay muchos que quieren ir a él.

Se ha tropezado, por ejemplo, con un grupo de 600 hombres que no había entrado en fuego.

—Queremos ir al frente—dijeron.

—Pues ahora mismo. El combatiente se forma en la lucha. Las reservas no deben ser nunca un enigma. Han de estar formadas por hombres de probada capacidad combativa. Esta condición es inherente a todo soldado del pueblo. Espera únicamente para ponerse en evidencia que se le brinde la ocasión necesaria para entrar en juego. Y esto se logra sólo en el campo de batalla.

SIGUE LA RACHA HEROICA Nuevos «cazadores de tanques»

Parece increíble—como todas las cosas realmente grandes e insólitas—la fiebre de heroísmo que se ha extendido en nuestras filas desde que unos bravos muchachos, poseídos de un arrojo temerario y de un inigualable fervor antifascista, empezaron el heroico deporte de abatir y destrozar a los tanques extranjeros puestos al servicio de Franco por el fascismo internacional. Después de Antonio Coll, el inolvidable "marino de Cronstadt", han surgido otros hombres jóvenes, capaces de repetir la gran hazaña, con gravísimo riesgo de perder la vida. Grau, Cornejo, Carrasco, siguieron en esta lista de luchadores esforzados, ejemplo magnífico y contundente de cómo hay que luchar contra esas huestes de mercenarios y fanáticos reclutados por Franco y Mola.

Jamás se había registrado un caso de emulación en el herois-

mo como el que han ofrecido estos muchachos, que han convertido en una realidad tangible el deseo de luchar a vida o muerte contra el azote fascista.

Esta frecuencia con que se repite el encuentro del hombre con el tanque, en una lucha desigual, que acaba, sin embargo, con el triunfo del hombre sobre la máquina, es el síntoma más claro y halagüeño de la moral que anima a nuestras fuerzas. Moral y empuje en el ataque, que está llamando la atención del mundo por su falta de precedente.

Ayer se ha repetido una vez más el hecho heroico que inició Coll no hace muchos días. Tres nuevos "marinos de Cronstadt" han presentado batalla a los tanques fascistas, logrando destrozar a esa máquina terrible e imponente... antes de que nuestros combatientes demostraran prácticamente que es posible

Derrotaremos al enemigo si sabemos construir más trincheras y más parapetos en todas las calles; si sabemos hacer de cada casa una fortaleza. Hoy, una trinchera y un parapeto tienen el mismo valor que una ametralladora o un cañón.



LOS QUE CAEN

En el bombardeo que la aviación extranjera realizó ayer en el sector de Carabanchel cayó herido un comisario político. Larga es la lista de comisarios que dejan la vida cubierta de honor por sus acciones dignas. Muchos son también los heridos en acciones semejantes. Los comisarios políticos están dando pruebas enormes de ejemplaridad.

Hoy tenemos que señalar la baja—creemos temporal—de otro heroico comisario político que deja el frente y su función meritoria y eficazísima por la barbarie de un Caproni o un Junker: Manuel González.

Su acusada personalidad le hace ser conocido por el proletariado madrileño. Militante del Partido Comunista, miembro de su Comité provincial, su historia antifascista está hecha carne en las organizaciones proletarias y en su propia unidad, de la que ha sido arrancado.

Salud te deseamos para que no se vean privados de tu trabajo los hombres que contigo luchaban. Pronto volverás a cubrir tu puesto en la lucha, compañero González.

aniquilarlas a fuerza de valor y de voluntad decidida.

Pedro Ramos García, José Jaén Sánchez y otro miliciano, cuyo nombre desconocemos por el momento, son los nuevos "cazadores de tanques" que hay que añadir a la lista de valientes. El primero voló ayer un tanque en uno de los frentes de Madrid, y cuando se disponía a arrojar otra bomba sobre un segundo, ésta le explotó en las manos infortunadamente. José Jaén logró igualmente la voladura de otro carro de asalto fascista, habiendo perdido en esta acción una mano y un ojo. Menos fortuna tuvo el tercer miliciano, que en el sector del Puente de los Franceses destruyó completamente otro tanque enemigo, arrojando la bomba a tan corta distancia que él mismo pereció a consecuencia de la explosión.

Las mutilaciones sufridas por Pedro Ramos y José Jaén, y la muerte del esforzado luchador del Puente de los Franceses, cuyo nombre servirá en adelante de estímulo y ejemplo a todos los combatientes antifascistas, no han sido baldías. Tres tanques extranjeros han quedado deshechos, a cambio de la sangre generosa de estos valerosos hijos del pueblo.

Todos los antifascistas del mundo verán con honda admiración el generoso rasgo de estos hombres, capaces de arriesgar y sacrificar su vida por la libertad y la justicia universales.

LA SOCIEDAD DE NACIONES SE REUNIRÁ EN GINEBRA PARA ESCUCHAR LA VOZ AIRADA DEL PUEBLO ESPAÑOL

El Gobierno español ha pedido la reunión de la Sociedad de Naciones. Esta se reunirá mañana. Ante todas las democracias europeas, el ministro de Estado de España planteará con energía la situación creada por la no intervención e intervención de dos potencias y un pequeño país, con pretensiones imperialistas, en los asuntos de nuestro país, y la inaplazable necesidad de romper con las oscurecidas y dilatorias actuaciones del Comité de Londres.

Aquellas potencias que conservan aún un sistema de democracia, aquellos Gobiernos que creen inevitable, fatal, la guerra mundial, verán por la claridad de la voz de España, que tal situación puede y debe salvarse. La guerra mundial desencadenada ya en suelo geográfico español puede ser finalizada rápidamente en el lugar de su explosión. La batalla mundial geográficamente considerada, porque políticamente ya está desencadenada, depende y se produce por la voluntad exclusiva de unos hombres, mejor, de unos Gobiernos; pero otros hombres y otros Gobiernos tienen en sus manos su evitación y solución indefinida. La guerra no es un fenómeno ajeno a los hombres, no es un cataclismo geológico que está por encima de los pueblos; la producción de tal fenómeno cae dentro del área de las fuerzas sociales. Ellas son las que pueden alejarle definitivamente.

La Sociedad de Naciones, los Estados democráticos, tendrán que resolver el problema internacional que les planteará el pueblo español, fuera de ambages y dilaciones. La agudización del problema de no intervención alcanza tal grado que ya no caben ambigüedades en la actitud de las democracias europeas.

La política de chantaje, desarrollada hábilmente por los fascismos alemán e italiano, tendrá que ser desarticulada con claridad y decisión. Ya Italia amenaza con retirarse de la reunión o no acudir si el delegado del Gobierno legítimo de España tiene entrada en la Sociedad de Naciones. Repetición chantajista del caso de Abisinia. Los países sensibles a esta política, los claudicantes internacionales, pueden, si quieren, sobrecogerse por las medidas draconianas de Mussolini. Pero una tal actitud no servirá más que para facilitar el camino incendiario del

mundo por la criminalidad fascista. Eso es precisamente lo que quieren los países belicistas.

España representa hoy el baluarte más avanzado de la lucha por la paz y la democracia. Su legitimidad, sus principios políticos y sociales, su estructuración, garantizan al mundo libre su práctica salvaguardadora de la paz. Los países sometidos a un régimen fascista, sus Gobiernos, se adaptan y adaptan sus órganos a un medio mononurrero, destructor.

La lucha está entablada entre dos sistemas: democracia y fascismo. Por eso su universalidad. No pueden existir términos medios, porque todos los países están encuadrados en uno de los dos miembros de la antítesis. La neutralidad no es, no puede ser, otra cosa que un "placet" a la invasión iniciada por las hordas sojuzgadoras de pueblos, y condenación, abandono a la defensa de la subsistencia de la democracia universal.

En este orden deben de manifestarse los países que concurren a la Sociedad de Naciones y que son parte constitutiva del miembro demócrata. El Gobierno español planteará la situación con esta claridad meridiana, que rompa con toda habilidad diplomática. Que los pueblos representados en la Sociedad de Naciones sepan a qué atenerse con respecto a la política desarrollada por sus Gobiernos y puedan condenarla enérgicamente. Tal es la disyuntiva que se planteará mañana en la Sociedad de Naciones.

Se constituye el Consejo Regional de Defensa de Aragón

Caspe, 8.—Anoche quedó constituido el Consejo Regional de Defensa de Aragón, con la participación de los partidos del Frente Popular. Su constitución es la siguiente:

Presidencia, Joaquín Ascaso; Obras Públicas, Alonso Boyano; Información y Propaganda, Evaristo Viñuales; Agricultura, Adolfo Arnal; Trabajo, Miguel Chueca; Transportes y Comunicaciones, Luis Montoliú; Economía y Abastos, Abel Martínez, todos de la C. N. T.; Justicia, José Mantecón; Hacienda, Jesús Gracia, de Izquierda Republicana; Cultura y Obras Públicas, dos socialistas, seguramente José Luis Borao y Manuel Latorre; Sanidad y Asistencia Social, José Duque; Industria, Custodio Peñarroya, comunistas; secretario general, Benito Pabón.

Por telégrafo se ha dado cuenta de la constitución del Consejo al jefe del Gobierno y a los presidentes de Cataluña y Vasconia. También se han cursado telegramas a los centros aragoneses de Cataluña.

Que todo el mundo ocupe su puesto. Que nadie vacile en el cumplimiento de su deber y salvaremos nuestra ciudad, sus habitantes y sus casas.

EL REEMPLAZO DE 1936

Valencia, 9. — El "Diario Oficial del ministerio de la Guerra" publica una disposición fijando en 44.250 el número de reclutas de servicio ordinario de reemplazo de 1936, y agregados de otros. Se agruparán en dos llamamientos: el primero, formado por la primer mitad, con los números más bajos, y el segundo, con los más altos.

A Madrid corresponden, en la Caja número 1, 3.494, y en la número 2, 3.009. El primer llamamiento corresponde a 22.225 reclutas, que se concentrarán en Caja durante los días 15, 16 y 17 del actual mes de diciembre.—Febus.



En estos momentos de extrema agudización de la lucha en el frente del Centro, Madrid no desmentirá su tradición de pueblo indomable. Todos los combatientes dignos de serlo pondrán su capacidad y heroísmo en la lucha contra el fascismo.

UN TANQUE MENOS

—Anoche remolcábamos el tanque que estaba allí.

Hace dos días que lo habíamos visto. Estaba empotrado, entre setos y fangos, en una zona abatida por el enemigo. Era una operación difícil la de apoderarse del tanque enemigo que había sido inutilizado. Pero para estos hombres no hay nada imposible.

Para evitar que fuesen los rebeldes quienes lo rescatasen, alguien se había ofrecido para volarlo.

Y se remolcó.

Ahora quedan otros dos esperando turno. Los tanques se estrellan contra esta formidable barrera. La pérdida de material que sufre el enemigo es constante y de gran importancia. No en balde los tanques avanzan cuando lo hacen, con gran derroche de precauciones. Sólo corren con vigor y decisión cuando marchan rumbo a sus propias bases. Esto es, por supuesto, el primer paso hacia la desmoralización, que se halla en estado de iniciación.

Una moral elevadísima domina este sector. Y, justo es decirlo, es obra de todos los combatientes, de su comisario político al frente

PARTE DE GUERRA

Ligero ataque enemigo rechazado por nuestras milicias

A las diez menos veinte se facilitó el siguiente parte: **FRENTE DEL CENTRO.**—En los sectores de Guadalajara y sur del Tajo, sin novedad.

En el sector de Somosierra cañonea el enemigo sobre nuestras posiciones, sin consecuencias.

En el sector de Aranjuez la artillería enemiga cañoneó nuestras avanzadas, sin resultado.

En Madrid ha transcurrido la jornada con escasa actividad de fusilería, ametralladora y mortero. Nuestra artillería ha cañoneado intensamente las posiciones enemigas, hostilizando con eficacia a los facciosos.

En la noche de ayer el enemigo intentó un ligero ataque en el subsector del Puente de Toledo, siendo fácilmente rechazado.

La aviación facciosa no ha actuado sobre nuestros frentes, verificando la republicana vuelos de reconocimiento sobre posiciones enemigas.

En los demás sectores, sin novedad.

Por la Sección de Servicios Especiales, Propaganda y Prensa del ministerio de la Guerra, se dió anoche cuenta de haber sido atacado y derribado por aviones facciosos el avión correo de la Embajada francesa en Madrid, que hace el servicio entre la capital de la República y Toulouse. Como aclaración podemos decir que dicho avión salió de Madrid hacia Alcañiz, con dirección a Toulouse, a las trece horas. A unos siete kilómetros de Pastrana y a una altura de tres mil metros, fué cobardemente atacado con ametralladoras por dos «cazas» facciosos, teniendo que aterrizar en malas condiciones, lo que ocasionó la destrucción del avión. En esta bárbara agresión fueron heridos: el señor Delagrange, por un balazo en una pierna y otro en el vientre, de pronóstico gravísimo; el señor Chateau, por un balazo en una pierna, con fractura de la tibia y peroné, pronóstico gravísimo; Henny, también con un balazo en una pierna, sin que por fortuna lesionara el hueso, pronóstico reservado, y una de las niñas, por efecto del violento aterrizaje, resultó con una pierna rota, pronóstico grave.

Esta Sección de Servicios Especiales, tan pronto como supo la triste noticia, se apresuró a socorrer a los heridos, siendo solícitamente atendidos en el Hospital Cívico-militar de Guadalajara. El doctor Henney fué trasladado a Madrid y curado felizmente por el doctor Bastos, siendo conducida la niña al Hospital francés de la calle de Claudio Coello.

Los señores Delagrange y Chateau quedaron hospitalizados en Guadalajara debido a su gravedad.

Los heridos ponen en conocimiento de cuantas personas les han auxiliado su agradecimiento por las atenciones de que han sido objeto, especialmente al alcalde de Pastrana y presidente de la U. G. T. de dicho pueblo.

Sobre la necesidad de mantener buenas relaciones entre los mandos y las distintas unidades

Los comisarios políticos deben tomar por tema de conversación con los milicianos y los mandos la necesidad de mantener excelentes relaciones entre las distintas unidades que operan frecuentemente en el mismo sector a poca distancia una de otra, sin casi conocerse. Los comisarios políticos deben encargarse de organizar estas relaciones cordiales, mostrando la eficacia no solamente desde el punto de vista estrictamente militar. Ayuda mutua, cambio de materiales, préstamo mutuo de víveres, de ropas, de municiones, de material sanitario; préstamos de hombres, incluso, en una contingencia de lucha, en un momento de urgencia. Relación cordial y fraternal de franca solidaridad, que puede, en la fase de la batalla, decidir la victoria.

"Camaradas: Luchad hasta dar la última gota de vuestra sangre, resistid en cada pulgada de tierra, sed firmes hasta el final. La victoria es nuestra!"

